

RESENHAS

InVisibilidades (2013) 4: 104-106

DOI 10.24981.16470508.4.11

inVISIBILIDADES REVISTA IBERO-AMERICANA DE PESQUISA EM EDUCAÇÃO, CULTURA E ARTES | #4 | ISSN 1647-0508



Título: *Viviendo vivienda*

Autor: Luis Oreggioni

Editora: Zona Editorial: Montevideo

Viviendo vivienda

por Fernando Miranda

Cuando asistí a la presentación del libro de Luis Oreggioni en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República en Montevideo, me sorprendió la sala desbordada de público. No solamente se trataba de gente de la academia o profesionales de la disciplina sino, especialmente, de jóvenes estudiantes y, sospecho, algunos recientes graduados.

Al interés por ver el resultado publicado de la larga investigación de Luis, que trasciende la Arquitectura disciplinar más dura o tecnológica para introducirse en cuestiones profundamente humanas, se agregaba ahora mi sorpresa por aquel hecho generado.

Cuando las facultades de Arquitectura han sustituido lápices, “rapidograph” y grandes mesas de dibujo por ordenadores, aquel movimiento hacia la presentación de un libro -en soporte papel e imágenes en blanco y negro- debía tener alguna justificación.

Esto motivó a que mereciese aún más la pena meterse con aquel material y poder asirlo, en su complejidad sí, pero también en su sencillez por plantear las cuestiones del habitar humano y de las relaciones tan cotidianas con la arquitectura que todos poseemos.

Comenté a Luis mi idea de reseñar su libro para esta revista, entendiendo que se trata de un trabajo que se mete con autoridad y fundamento en algunos de los asuntos más sensibles de lo cultural y de las relaciones sociales. Fundamentalmente cuando éstas se vuelven transformación del espacio cotidiano y producción de imágenes en nuestros entornos más próximos.

Viviendo vivienda tiene, a mi juicio, una preocupación central y orientadora en sus contenidos por algo que vale para la arquitectura, pero que trasciende hacia lo cultural y, si se me permite, también inculca las condiciones de creación contemporánea en las artes y la educación artística.

Ese sentido orientativo se establece desde el inicio en el énfasis del interés por el sujeto y por las prácticas cotidianas que se despliegan en el espacio arquitectónico.

Prácticas que dialogan con los espacios, los transforman y los recrean y, por tanto, producen nuevas significaciones, sentidos e imágenes desde usos y relaciones inéditos que, aunque puedan analizarse y ordenarse teóricamente, escapan porfiadamente de ser encasillados en taxonomías. Como escapan los habitantes de las ciudades de ser domesticados por la intención arquitectónica.

Para reforzar esta intención de contenido, Luis se vale del escritor y del arquitecto y toma opciones de redacción y diseño que propician la apropiación variada del texto y sus diversas entradas por parte del lector, en una opción consecuente con el contenido de su investigación y del libro.

Ya la introducción de la publicación nos da pistas de acceso a lo que vendrá después, e incorpora un sugerente dibujo de Saúl Steinberg, "The art of living", de 1949. Su presencia es síntesis de la intención y logros del libro y nos remite, sin querer, a nuevas referencias. Es por esto que, mientras leo el libro, me quedo pensando en esta viñeta y en la forma de producción de Dan Perjovschi -otro artista y dibujante rumano a quien se ha comparado con Steinberg-. Cuentan que Perjovschi nunca prevé sus exposiciones definitivamente sino que se establece algunas semanas antes en la ciudad en que vaya a intervenir, recorre sus espacios, se relaciona con sus habitantes, revela sus cotidianidades y luego sí da forma definitiva a su trabajo. Quien acceda a este libro verá una forma similar de plantearse el problema de investigación.

Viviendo vivienda organiza un texto en tres capítulos y dos recorridos paralelos, reforzados por diferente tipografía, que permite entradas y salidas múltiples en que ambos caminos se cruzan, se discuten, se iluminan o se contradicen de acuerdo al itinerario marcado por el lector.

El trayecto "de arriba" -el que recorre el libro en la parte superior de sus páginas- se elabora sobre la Arquitectura pero con un diálogo constante con la antropología, la historia y las ciencias sociales. Se sacude todo lo que la visión más tecnológica de la disciplina puede tener, y sin perder rigor se pregunta por el habitar y por sus desarrollos modernos y contemporáneos. Va al fundamento, recorre bibliografía, busca ejemplos, contrapone conceptos. Uno diría que indaga en la teoría, pero de una manera crítica, cuestionadora, con evidente desconfianza sobre las afirmaciones definitivas. Es el recorrido que referencia, que señala. Sin embargo, como tiene una pretensión más académica, está contento con estar "arriba", para iluminar.

El trayecto inferior, el de la parte "de abajo" de las páginas, está por su parte orgulloso de estar en el llano. A partir del bloque de viviendas Unidad de Habitación Cerro Sur, proyectada por Román Fresnedo Siri, inaugurada en 1957 en Montevideo, Luis Oreggioni produce y desarrolla una investigación con sus habitantes actuales y su relación con la arquitectura.

Nos abre la puerta de varios de los apartamentos del conjunto habitacional para hacer estallar la diversidad de imágenes y soluciones de espacio; ya no las proyectadas y realizadas originalmente, sino las transformadas por la acción cotidiana, irreverente a la autoridad del arquitecto y su pretensión de ordenación. El habitar se vuelve imágenes de espacios transformados por personas con edades, ocupaciones, necesidades, actividades e intereses diversos. Por familias

reales, distantes del modelo único, funcional y nuclear para el que fuera quizás pensado el proyecto. La arquitectura se vuelve relación y el objetivo ya no es sólo cómo el sujeto transforma el espacio por la arquitectura; sino que la misión va más allá, indagando cómo se transforma la arquitectura por el uso cotidiano del espacio.

Viviendo vivienda permite al lector visitar el edificio curioseando en sus apartamentos a medida que avanza las cuatro plantas del bloque. Da acceso a historias particulares de las personas que allí viven y que devienen transformaciones de espacios íntimos y privados, contenidos dentro de la condición monumental y pública del contenedor.

En unos momentos, Luis Oreggioni desarma las paredes, a la manera de la viñeta de Steinberg, para dejarnos ver interiores arquitectónicos y humanos.

En otros instantes señala imágenes -evocando, sin explicitarlo, la manera en que lo hiciera Pierre Bourdieu en “La distinción”-, para oponer lógicas de usos y gustos marcadas por la condición de lo social. Se inmiscuye en el mobiliario, en las imágenes, en la acomodación de los ambientes, en los usos de lo habitual.

También por pasajes hace un guiño a la condición pedagógica de la producción cultural, donde se ubica la arquitectura, para esbozar maneras de aprendizajes del espacio construido y de la acción individual y colectiva sobre él. Por eso no faltan referencias a Walter Benjamin o Jean Piaget.

En definitiva, sin embargo y a pesar de su presencia central, el caso analizado es una excusa para provocar unas nuevas formas de investigación en la arquitectura y en las prácticas culturales y de creación.

El edificio analizado es la anécdota -no lo irrelevante sino lo argumental-, que logra lo más importante: que el lector mientras recorre sus páginas tenga la tentación, y la consume, de mirar a su entorno y hacia sí mismo. Que se pregunte por sus propias opciones y creencias, por su propia transformación de lo cotidiano. Que se pregunte... que se discuta.